

I JORNADAS SOBRE LA MUJER
“RETOS DE LA MUJER DEL SIGLO XXI”

Madrid, 8 de marzo de 2003

LA MUJER DE HOY EN DÍA NECESITA VOLVER A HALLAR SU ORIGINALIDAD CON UN DESPLIEGUE DE SU FEMINIDAD. SIN ESTO, NO PUEDE PERFECCIONARSE NI LLEVAR A CABO SU MISIÓN PARA EL MUNDO, PUES A ELLA PRINCIPALMENTE LE COMPETE LA ESPONSABILIDAD DE SER TESTIMONIO Y MADRE DE LO HUMANO. LA **ASOCIACIÓN DESAFÍOS DE NUESTRO TIEMPO**, CONSCIENTE DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA MUJER, QUIERE OFRECER A NUESTRA SOCIEDAD DEL NUEVO MILENIO, UNA VISIÓN PRÁCTICA Y DIGNIFICANTE DE ESTA REALIDAD.

Retos de la mujer del siglo XXI

Dña. Susana Arregui García

- PRESENTACIÓN
- MIRAMOS A NUESTRO ALREDEDOR
- LA ESENCIA FEMENINA
 - o Perspectiva física
 - o Perceptiva Psíquica
 - o Perspectiva antropológica
- TRES IDEAS FUERZA
- CONCLUSIÓN

PRESENTACIÓN:

Es mucho lo que se ha dicho y se ha escrito sobre la mujer. Esta ponencia no quiere ser una charla más, llena de demagogia o destinada a ganar adeptos. Yo no soy psicóloga, ni socióloga, ni política, soy mujer. Tan sencillo pero a la vez tan grande. El tema de esta ponencia son nuestros retos, los retos de la mujer de hoy. Muchos de estos retos son los mismos desde el origen de la historia, otros perteneces a la realidad del tiempo que estamos viviendo.

Cuando me pidieron esta ponencia, empecé a observar con mas interés de lo que lo hago habitualmente a todas las mujeres con las que me encuentro, en distintas situaciones.

Un día hubo algo que me llamó mucho la atención. Era uno de esos días en los que ya no puedes más, jueves por la tarde, sobre las ocho, lo peor. Me metí en el metro para volver a casa y conmigo entró una mujer joven con un niño en los brazos. El niño tenía más o menos seis meses; lo suficientemente grande para pesar pero demasiado pequeño para dejarlo en el suelo. Al entrar en el vagón mire rápidamente los asientos y curiosamente todos estaban ocupados por mujeres, la mayoría mas o menos de mi edad. Al principio pensé – *“Dios mío, como trabajamos las mujeres”*, sin darme cuenta que la mujer con el niño en brazos seguía de pie. Empezó a crearse una extraña tensión en el ambiente, las que estaban sentadas no querían ni mirar para no tener que ceder su puesto y la madre hacia piruetas para sujetarse con el niño en brazos. Yo me quedé bastante sorprendida, la verdad es que tampoco me atreví a pedir un asiento para ella, me sentí tan cobarde... Sólo después de bastantes estaciones, y gracias a la ayuda de un señor, la mujer se pudo sentar y todo el mundo respiró aliviado. – *“Qué horror, pensé, ¿dónde están los valores connaturales de la mujer: la entrega desinteresada, el cuidado por la vida, el cultivo de los vínculos personales?”*,

¿O es que no es así?”.

Tiene que serlo. A pesar de este ejemplo, la “magia de la mujer”, por llamarlo de algún modo, sigue presente porque está en el interior de cada una. Sólo hay que mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de esto.

El pasado 28 de diciembre, en la primera de la televisión, el programa “Informe semanal” estuvo dedicado al voluntariado. La verdad es que no lo vi con la intención de hacer ninguna estadística y por eso no las conté, pero fue impresionante ver como la mayoría de los que aparecían como voluntarios eran mujeres. Mujeres que se preocupan por ayudar a otros, por defender la vida, la naturaleza. También la mayoría de los que recibían ayuda eran mujeres. Mujeres que tenían a su cargo los hijos, los nietos. Que sacaban adelante a su familia con muchas dificultades, que luchaban por mejorar las condiciones de vida de los suyos. Pocos días después, en la sede de las Naciones Unidas, se oía decir que la solución de los problemas del tercer mundo se resolvería si estuviera en manos de las mujeres, ya que ellas eran las que más se preocupaban por la vida, por la persona.

Me pregunto si nosotras, mujeres del mundo desarrollado, somos conscientes de tener un modo distinto de ver las cosas que nos hace tener una misión determinada, distinta y complementaria a la del hombre. Si de verdad creemos que existe una identidad femenina. Aunque estoy segura que no hace falta, no quiero dejar de decir que es evidente que el hombre y la mujer, desde el punto de vista antropológico, son iguales, participan de una misma naturaleza humana. Somos iguales en dignidad, pero distintos en nuestro modo de conocer y de sentir. No se trata de que cada sexo limite al otro, sino que aprendamos del otro, que seamos complementarios. Este "equilibrio de los sexos" es importante no sólo para el desarrollo de cada ser humano, sino, sobre todo, para el de la familia y también para el desarrollo de la sociedad.

MIRAMOS A NUESTRO ALREDEDOR.

¿Cómo es la mujer a la que nos dirigimos, la que vive con nosotros, la que nos cruzamos por la calle, nosotras mismas?

Desde hace ya un poco de tiempo, la imagen de la mujer que se nos ha querido mostrar es muy distinta a la de la realidad y, sobre todo, muy distinta a esa mujer que queremos ver hoy y en la que, sabemos, existen valores de enorme importancia.

A través de la publicidad o de los medios de comunicación, especialmente de las revistas del corazón, se nos muestran varios “prototipos”. Quiero describiros algunos, a modo de ejemplo, tal como yo los veo:

- “Mujer poder”. Segura de sí misma, sin necesidad de nada ni de nadie, libre, sola. Para ella, el hombre es un “colega” más bien venido a menos.

Atraída por el poder, por el dinero, liberal. Su feminidad es más bien un arma y la utiliza cuando le conviene.

Es en el cine, en la publicidad, en algunas revistas tipo: *Woman*, *Cosmopolitan*, etc. donde he visto ese tipo de mujer pero en la vida real, no he conocido a ninguna. Algunas lo aparentan pero, en cuanto “les rascas un poco”, son incluso más frágiles que la mayoría.

- “Mujer hombre”. Durante mucho tiempo, el modo más generalizado de reivindicar los derechos de la mujer era convertir a ésta en un hombre, negando los valores femeninos. La diferencia que tiene con la anterior es que ésta no utiliza nunca su feminidad. Al contrario, de alguna manera la rechaza como, por ejemplo, disociando a la mujer de la maternidad. Algunas son luchadoras y

beligerantes, otras, como antagonismo, son tremendamente pasotas, como si ya estuvieran de vuelta de todo y hubieran conseguido lo que las demás no somos capaces de conseguir.

- “Mujer cuerpo”, no me gusta llamarla “objeto”, porque casi los que son objetos para ella son los demás. Hoy día vuelven con fuerza, invierten todo para tener mejor físico, se operan y no escatiman ningún esfuerzo para estar más atractivas. Utilizan su atractivo para conseguir lo que quieren sin involucrarse sentimentalmente y, a diferencia de las anteriores, no lo disimulan y reconocen que lo hacen. (*Este verano un amigo mío, catedrático de una universidad madrileña, me contaba cómo una alumna le había reconocido que ella no tenía ningún problema en utilizar el sexo para conseguir cosas. Lo que más sorprendía a este profesor era la tranquilidad con que la chica lo contaba, como si se tratara de una habilidad más*). Estas mujeres son egocéntricas y sólo se miran a sí mismas.

Es posible que este tipo de mujer, en el sentido más “*sexy boom*”, no lo encontremos con facilidad pero sí conozco algunas cuyo egoísmo ha hecho que su entorno se vuelva insoportable, incluso al extremo de hacer huir de su lado a sus propios hijos. Estas mujeres puede que no utilicen su sexualidad para conseguir lo que quieren pero utilizan una “debilidad” y una “feminidad” de forma que esclaviza a los que están a su alrededor y viven más para ser servidas que para servir. Es posible que parezca “una especie en extinción”, recluida casi exclusivamente al interior de las revistas del corazón, pero hoy día aun existen mujeres que viven para ser aduladas, servidas, que piensan que siempre tiene que haber alguien a su lado, si es un hombre mejor, para que les mantenga, al que tienen que pedir todo y darle nada o casi nada.

Sé que estos patrones son demasiado tipificados y que suenan a poco reales, y eso es lo que yo quiero decir. Es verdad que hay mujeres así, pero no es verdad que la mujer sea de este modo, como muchas veces nos presenta el cine, la TV o las revistas del corazón. Y ahora que ha salido las revistas del corazón, aunque no quiero extenderme en este tema, sólo unos segundos para que observemos cómo es la mujer que este medio nos presenta: mujeres que sin ningún pudor muestran lo más íntimo de su vida por dinero, lujo, compraventa, belleza, la mayoría de las veces plastificada. Estoy segura de que la mujer del siglo XXI no es así.

La mujer que yo me encuentro todos los días, yo misma, no somos exactamente estos tipos de mujer.

¿Cómo son la mayoría de las mujeres de España hoy?

Según el Instituto de la Mujer, en España éramos en 1.999 el 51’07% de la población. Supongo que esta estadística no ha cambiado mucho hasta el 2.003. Lo que sí me llama la atención es que si bien la proporción de mujeres de 0 a 4 años es del 48’76% pasamos al 69’25% en la población de más de 85 años. Ya nos dice algo esta estadística: las mujeres en España vivimos más tiempo y estoy segura que no es porque vivimos mejor. ¿No será por nuestra capacidad de resistencia (de sacrificio diría yo)?

Estamos viviendo tiempos de grandes transformaciones. Nunca había sufrido la humanidad tantos cambios tan rápidamente. La mujer es la que más ha experimentado esto. Si observamos la vida de nuestras madres o abuelas, cuando tenían nuestra edad, nos damos cuenta de la enorme diferencia que hay. La sociedad está sufriendo cambios que afectan fuertemente a la mujer. Un ejemplo: Según la memoria que el Consejo General del Poder Judicial eleva a las Cortes Generales, en el año 2000, hubo 103.548 sentencias civiles de divorcio y separación. Si nos vamos unos años antes, a

1989, fueron 57.818. No creo que haya que añadir nada para que todos comprendamos lo que esto significa. Siguiendo con las estadísticas del Instituto de la Mujer el 89’63% de las familias

monoparentales están bajo la custodia de mujeres. De éstas, el mayor porcentaje es de mujeres de 40 a 45 años. (Son datos del segundo trimestre del 2.002). Hay una gran mayoría de mujeres en nuestro país que luchan solas, que además de tener que sacar a sus familias adelante y de cuidar de ellas mismas tiene que estar como pidiendo perdón por estar solas y, esto es algo que he visto en muchas ocasiones, quitándose de encima unos cuantos “pesados” que están convencidos que una mujer sola es una presa fácil, ya que “es imposible que sobreviva sin un hombre a su lado”.

Cuando estaba leyendo estas estadísticas, me he acordado de pronto de la frase que siempre le repetía, a una buena amiga, su abuela: *“hija, le decía, lo importante para la mujer es ir del brazo de un hombre, pase lo que pase dentro de casa lo importante es que al salir a pasear todo el mundo te vea del brazo de tu hombre”*

No sé si atreverme a decir algo. Realmente es un abismo lo que me separa de esa mujer.

La mujer ha cambiado, el peso que soporta en este momento es mayor. No necesito sacar una estadística para que veamos el porcentaje de mujeres que hoy día trabajan fuera de casa, es la mayoría. Y no porque busquen en esto una realización personal, sino porque tienen que hacerlo por economía. Pero como no todo cambia a la misma velocidad, el hombre se va adaptando más lentamente a este proceso y sigue, por ejemplo, sin ayudar a las labores del hogar. Según la Comunidad de Madrid, son datos de este último trimestre, casi el 90% de las labores domésticas las sigue realizando la mujer.

No necesitamos las estadísticas para saber cómo es la mujer de hoy día, soltera o casada, viuda o separada, sólo tenemos que mirarnos a nosotras mismas: mujeres que tienen que demostrar mucho, cuya responsabilidad es a veces muy grande, con mucho trabajo que hacer. Sin embargo, seguimos teniendo que recorrer el doble de camino para llegar a la misma meta que el hombre, a pesar de estar muchas veces más reparadas. En la universidad, la mayoría de los alumnos son mujeres y en los puestos de trabajo intermedios también, la cosa cambia en los puestos de responsabilidad, ahí la mujer no está tan presente. Por ejemplo: más del 40% de la totalidad de los empleados de las administraciones públicas son mujeres, pero la proporción de ellas, en puestos de alta responsabilidad, es de 24’4% y solo más o menos un 15% de las direcciones generales son ocupadas por directoras.

Esta lucha constante afecta a la mujer, algunas veces incluso hasta el extremo de sufrir trastornos psicológicos y físicos graves. Según estudios del Área de Salud de Comisiones Obreras, la mayoría de bajas laborales por depresión es de mujeres. También empiezan a aparecer enfermedades nuevas, típicamente femeninas. Por ejemplo, algunos sociólogos y psiquiatras han definido como síndrome de la “supermujer” a un trastorno que puede tener consecuencias importantes para su salud física y mental, o, los estudios donde se ve con preocupación como el alcoholismo está creciendo en la población femenina.

¿Qué nos está pasando? ¿Dónde está “el secreto” para que no pase esto?

Imaginemos un guión de la vida de muchas mujeres españolas: “Son las siete de la mañana. Inexorable suena el despertador: todos los días. No hay ruego que valga. En medio de un segundo, los ojos como platos y al instante una carrera al cuarto de los niños seguida de un grito *¡Niños, en marcha, correr que no llegamos!*” Hay que hacer el desayuno, convencer al hijo mediano de que no está enfermo y de que no puede faltar al “cole”, ayudar a vestirse a la pequeña, y en demasiadas ocasiones, atender al marido (intentando no perder la paciencia) que te pregunta dónde están sus calcetines grises. A esa hora, y mientras se ducha, en la mente de cualquier mujer se van sucediendo inevitablemente una serie de preguntas:

“¿Qué día es hoy?”, “¿Dónde está mi agenda?”, “¿Faltará algo de la compra?”, “¿Seguro que mi hijo no estará enfermo?, A ver si le hago ir al colegio y luego me llaman”, “¿Qué voy a hacer cuando termine el colegio con los niños?, Me da cosa dejárselos a mamá”. “Espero que me salga bien la reunión”. Al salir de la ducha hay que arreglarse, en el trabajo hay que estar guapa, “mejor me pinto en el coche, ya no queda tiempo”. “Cariño, ¿te importa echarme una mano? Dile a tu hijo que se dé prisa”. “Imposible –contesta él- me voy corriendo a la oficina, que llego tarde”. Debe de ser que el hecho de que la mujer llegue tarde no debe de tener tanta importancia. Unos segundos para tomar aire y no perder los nervios. “¡Niñoos, que no llegamos!” ¿Habéis desayunado? ¿Has cogido el uniforme de gimnasia? Y, cuándo ya parece que está todo, se oye una vocecita que dice: “Mamá, hoy tenemos visita a un museo y tengo que llevar un bocadillo y 6 €”. “Y me lo dice ahora, me va a dar algo”, dice una voz en nuestro interior. Al escribirlo, me ha entrado estrés y me ha hecho revivir muchas mañanas y seguro que también os ha pasado a vosotras.

La mujer se encuentra en una sociedad materialista, ajena a ella, donde para tener las mismas oportunidades que el hombre, cree que debe aprender a ser de otra manera, a renunciar a su ser de mujer. Pero al hacer esto, descubre que vive irremediamente con una sensación permanente de culpabilidad. Seguro que muchas de nosotras lo experimentamos casi a diario: culpabilidad por no poder ir más al colegio de los niños, por ser incapaz de tener las cosas de casa como quisiera, por no poder visitar más a nuestra mejor amiga, de no prestar la debida a atención a nuestros padres, de haber olvidado nuestros anhelos profesionales y tener un trabajo que no es más que un simple empleo. Incluso nos sentimos culpables de no sentirnos culpables.

El remedio para poder controlar todo esto, está encaminado a que la mujer consiga ser ella misma. Este es uno de nuestros mayores retos. Ante la evidencia, hay que coger el toro por los cuernos. Una vez asumidas las bases científicas y reafirmada la convicción de que poco tenemos que ver con el modo de ser masculino, tenemos que aprender a descubrir en nosotras características propias que nos ayuden a educarnos para poder realizarnos plenamente, y como consecuencia, ser capaces de asumir nuestra responsabilidad frente al mundo, en colaboración con el hombre, pero sin perder nuestra identidad propia.

1 Adaptación del suplemento de salud del A.B.C. del 15.09.01

“La tragedia del tiempo actual es que el mundo femenino no ve ni acepta su originalidad... es necesario que se conciba lo femenino como una actitud, y no como un sexo”.

LA ESENCIA FEMENINA

Si uno de los retos de la mujer del siglo XXI es conocerse, para aceptarse como es, podemos preguntarnos si de verdad existe una esencia femenina que da a ésta características propias.

Han cambiado muchas cosas en nuestra sociedad, es verdad, y la mujer de ahora no vive la misma realidad que vivieron nuestras abuelas. Pero hay algo que no puede cambiar, una esencia inmutable en el ser humano: una forma de ser específica femenina y masculina. A esa forma de ser específica es a lo que llamo esencia. Esencia es lo que constituye la naturaleza de las cosas, lo invariable, lo permanente, lo más importante y característico de una cosa, lo más puro y también indispensable para que esa “cosa” sea lo que tiene que ser.

La mujer tiene una esencia característica que nunca dejara de tener, por mucho que cambien las cosas. Vamos a detenernos en esto.

Partimos de unas bases:

El alma es asexual. Y queda determinada en su sexo cuando forma e informa un cuerpo masculino o femenino. Existe, por tanto, una esencia humana con dos modalidades de existir: femenina y masculina.

Cada persona tiene, en sí, lo masculino y lo femenino, sólo que con diferente peso. Todos tenemos hormonas masculinas y hormonas femeninas.

No se puede reducir, de manera simplista, los muchos millones de hombres que existen a un par de patrones. Se trata más bien de acentuar una tendencia, se trata de un más, de un plus. Es verdad que a veces tenemos que decir que “*Hay hombres que son más mujeres que hombres, y mujeres que son más masculinas que femeninas*” Pero esto no deja de ser una excepción.

Pensemos ahora en nuestro cuerpo. Lo que cada persona es, y lo que quiere entregar a otros, lo expresa a través de su cuerpo. Por su mirada, su sonrisa, sus gestos, se da a conocer, entrega algo de sí misma. Por lo tanto el cuerpo no es sólo "instrumento" del alma, sino también, su medio de expresión y de comunicación.

Pues bien, el hombre y la mujer tienen cada uno un mundo interior y una forma peculiar de expresarse. Y es a través de su cuerpo como expresan su propia forma de ser y de darse. Y Dios ha querido que tengamos cuerpos diferentes.

Es por esta unión del alma y del cuerpo por lo que podemos interpretar la estructura física y psíquica como ilustración del mundo interior. Por ejemplo, Edith Stein, preguntándose por las constantes en la forma de ser femenina, intenta sacar conclusiones prudentes de cómo es su forma de ser interior a partir de la apariencia externa de la mujer, siguiendo la frase escolástica:

‘*anima forma corporis*’, el alma como la forma del cuerpo.

Basándonos en esta teoría, vamos a ir viendo, a través de la estructura física y psíquica de la mujer, si de verdad existe una esencia femenina.

- Estructura física:

Como ya hemos dicho antes, el cuerpo encarna, expresa y simboliza la feminidad o la virilidad. Es esta perspectiva la que nos asegura una objetividad que va más allá de los cambios culturales e ideológicos. Éste es, por tanto, el camino de búsqueda por el que empezamos a descubrir cuál es la esencia de la mujer: Si se observa la estructura biológica y genética de la mujer lo primero que constatamos es que está ordenada a la maternidad.

Por mucho que se empeñen algunos en demostrar lo contrario no se puede negar lo evidente: el cuerpo de la mujer está orientado a concebir y criar un hijo en sus entrañas.

A lo largo de la mayor parte de su vida la mujer gira en torno a un ciclo vital que está orientado a recibir y desarrollar la vida. Lo que aquí quiero hacer notar es cómo el cuerpo de la mujer se prepara en la ovulación a la fecundación, como esto repercute tanto física como psíquicamente en la mujer (cómo cambia su cuerpo, su estado de ánimo, etc.) y cómo, cuando no se queda embarazada, el cuerpo elimina el óvulo no fecundado como si lo limpiara todo para prepararse otra vez e inicia de nuevo el ciclo. Esto inevitablemente nos hace sentir permanentemente el ciclo de la vida.

Pensemos en cómo afecta a la mujer la menopausia; no estoy cualificada científicamente para argumentar esto, pero sí he oído a muchas mujeres contar cómo se sienten cuando dejan de tener la menstruación, cómo les afecta física y psíquicamente como si su razón de ser hubiera dejado de existir. Menos mal que en este campo se ha avanzado mucho y la mujer vive este periodo de su vida sin traumas y con absoluta normalidad.

- Estructura psicológica:

La mujer, por su cuerpo delicado y, a la vez, tremendamente fuerte y rico, está hecha biológicamente para albergar la vida y criarla, dándose ella misma para que esa vida crezca. Esta estructura biológica marca profundamente su estructura psicológica. Por su maternidad ella está anclada en el hogar, en las personas, en las cosas. Esta vocación maternal hace a la mujer cercana a la vida y servidora de la vida, interesada “de lo personal”, sensible a todo lo que tiene que ver con la persona y con las cosas que conforman el ambiente en que se desarrolla la vida. La mujer siente mucho, crea relaciones muy sólidas e individuales y lo traslada a cualquier campo de su vida. A todo lo que hace le pone “alma”. Algunos psicoanalistas definen esta condición vertebral de la psicología femenina como el *yo-en-relación*.

Todo esto le da a la mujer características psicológicas distintivamente femeninas. Veamos algunas:

La mujer tiene una mayor capacidad verbal, una lógica más desarrollada, mayor intuición y fantasía (mayores rollos internos).

Para visualizar esto último, veamos una historia en la que los protagonistas podríamos ser cualquiera de nosotros:

Era el aniversario de bodas y Ana llegaba un poco tarde al restaurante en el que había quedado con Juan. Soñaba con esa cena romántica desde hacía muchos días. Cuando llegó, Juan estaba sentado, con la mirada perdida. Ana le pidió perdón por el retraso e intentó explicarle la causa, al tiempo que le entregaba el regalo que le había comprado. Juan murmuró “gracias”, lo guardó en su bolsillo y siguió allí sentado sin abrir la boca. Ana empezó a pensar: *“Seguro que me está castigando por llegar tarde, con la de veces que le tengo que esperar yo. La verdad es que es una injusticia, yo me esfuerzo por hacerle un regalo, por ser cariñosa y él está enfadado por unos minutos de espera”*. Ana iba complicándose en sus pensamientos a lo largo de la cena, el silencio de Juan le hacía creer cada vez cosas más peregrinas. *“¡Dios mío, esto se acabó! Seguro que está esperando el momento para decirme que ya no me quiere. Se habrá liado con la asquerosa de Elena, su compañera de oficina. ¿Qué le cuento ahora a mis padres?”*. Ana, pasó un rato malísimo y empezaron a escapárseles las lágrimas. *“¿Qué te pasa cariño?”*, le preguntó Juan. *“Aún te atreves a preguntármelo, es que te crees que soy tonta. Has estropeado nuestra noche, eres un asqueroso”*. Juan no entendía nada, no comprendía el motivo del enfado de Ana. Él no había hecho nada, sencillamente estaba tranquilo, esperando a su mujer, mientras pensaba que era una pena que hubiera perdido el Real Madrid.

Otras características: la mujer tiene más emotividad, sensibilidad, afectividad. Le gusta agradar. Posee un mundo interior rico y una forma de pensar/actuar más global, más orgánica.

Es verdad que la mujer tiene una sensibilidad muy delicada. Cualquier cosa la hace feliz y cualquier cosa puede hacerla llorar. Con la mayor facilidad se da cuenta de mil cosas que generalmente escapan a la atención del hombre.

Por esa finura de sentimiento, ella posee una fidelidad mucho más profunda, en el sentido de una vinculación honda y personal.

La mujer, por estar psicológicamente orientada a las personas, a la vida, sólo es feliz cuando sabe que las personas que quiere son felices. Esto responde a su naturaleza maternal y espiritual.

También es verdad que la mujer siente un deseo secreto de agradar, de llamar la atención y de ser querida. Esta necesidad de llamar la atención le impulsa a la coquetería. Por ese deseo de agradar le da gran importancia a lo que puedan pensar o decir de ella. Y así vemos cómo se convierte muchas veces en esclava de las modas. También este deseo de agradar puede dar origen a un defecto: la envidia, por la rivalidad.

Todas estas características son evidentes y seguro que cada uno de nosotros podía dar muchos ejemplos que lo demuestran. Por ejemplo, respecto a la sensibilidad, esta Navidad, cerca de Fin de Año, leí en el dominical del País un artículo de Maruja Torres que me recordó esto que intento explicaros. No la conozco en persona pero por sus escritos me parece una mujer dura que no se debe sentir nada identificada con una manera de ser demasiado “específicamente femenina” sino más bien de las que reivindican un feminismo un poco radical. Pero al leer ese artículo pensé: “Qué mujer es la mujer, cómo se nota su esencia en todo lo que hace”. No puedo ahora repetir el artículo, Maruja desarrollaba todo un pensamiento en torno a una caja de dulces de Navidad, olvidados en el fondo de la despensa y a partir de algo tan aparentemente “tonto”, desarrollaba un artículo precioso sobre el paso del tiempo y de las cosas que de verdad son importantes. Si alguno tiene oportunidad fue el domingo 28 de diciembre de las pasadas Navidades, veréis lo que quiero deciros. En cuanto a lo del deseo de agradar no creo que hagan falta muchos ejemplos. Para no señalar a ninguna os confesaré que lo que más me aterraba y me sigue aterrando ante esta ponencia es en “quedar mal”. Y lo que más vergüenza me da es confesar el tiempo que he utilizado en pensar que ponerme pues me importaba mucho, por no decir muchísimo, dar buena impresión; que se me vea joven, elegante a la vez que sencilla, etc.

Desde el punto de vista de la inteligencia está comprobado que no hay diferencia entre el hombre y la mujer, pero sí hay un desarrollo distinto de capacidades: Por ejemplo, la mujer está mucho más orientada hacia las capacidades verbales, de tipo lingüístico, por eso se dice que es más habladora.

La lógica de la mujer es más rápida y su capacidad de asociación también. Ella posee la lógica de los hechos. No suele tener un plan detallado cuando se decide a actuar, sino que de acuerdo a cómo va captando, su actuar se amolda a las circunstancias.

Su imaginación es muy viva, visual y global; pero a la vez ocurre que por esa capacidad tan rápida de fantasía, suele formarse una idea de las cosas, según la impresión del momento, que no siempre responde a la realidad. Muchas veces necesitamos la objetividad masculina. Mientras que el hombre llega a la verdad por la razón, la mujer llega a lo mismo pero más por la intuición. La mujer suele adivinar con el corazón y con la sensibilidad mucho más de lo que comprende con la razón. Ella posee una facultad de adentrarse en el corazón de los demás, de ponerse en el lugar de otro y de adivinar sus sentimientos y deseos. La mujer capta mejor los detalles y reacciona espontáneamente simpatizando o rechazando. También -y esto a veces es algo no muy bueno y que la mujer debe educar- ella, a partir de su subjetividad, puede cambiar rápidamente de ideas.

En uno de los libros de psicología femenina que he leído al preparar esta ponencia, vi algo que creo oportuno contar aquí para comprender mejor este punto:

Un grupo de científicos quiso hacer un experimento para demostrar que el concepto del hombre y de la mujer frente al mismo acontecimiento tenía una visión distinta. Se entrevistaron chicos y chicas, manteniendo constantes los factores de clase social, nivel de educación e inteligencia. De entre todos estos chicos eligieron a dos, chico y chica. Ambos estaban en sexto curso y participaban en las mismas actividades extraescolares, eran alumnos sobresalientes y manifestaban las mismas aspiraciones académicas. A los dos estudiantes se les planteó el dilema siguiente: Un hombre considera si debe robar o no una medicina que no puede comprar para salvar a su mujer de la muerte. Desde el principio, el chico tuvo claro que ese hombre debía robar la medicina, partiendo del dilema entre el principio de propiedad y el principio de vida. Él hace notar cómo la vida es más importante que la propiedad porque lo que pierde el farmacéutico se

puede recuperar pero la vida no. Explica su solución como si estuviera desarrollando un problema de matemáticas. Luis, así es como se llamaba el chico, utiliza la lógica para justificar su elección. Por el contrario, Eva, nuestra chica, responde de un modo muy distinto. Ella piensa que debe haber otras formas para conseguir la medicina que no sea robar; pedir un préstamo o hablar con el farmacéutico y convencerle para que se la dé. Si roba la medicina, dice Eva, él puede ir a la cárcel y entonces su mujer se quedaría sola y lo más seguro es que se volviera a enfermar y entonces no estaría él para cuidarla. Eva utiliza el sentimiento, las relaciones personales, para justificar su elección. ¿Entendéis lo que quiero explicar?

- *Perspectiva antropológica.*

Gilligan C. (1985) "*Psicología del desarrollo femenino*"

Además de la perspectiva física y psíquica no quiero olvidar una tercera que nos ayudará a descubrir la esencia femenina y es la perspectiva antropológica. El hombre no es un ser que se hace a sí mismo y que se tiene que definir y definir su vida para tener sentido, como argumenta Sartre. Para Sartre, no existe esencia en el hombre, sino que el hombre es un proyecto que se va haciendo minuto a minuto (esto implica una tremenda desesperanza, ya que nada es definido, nada seguro, nada estable).

El sentido del ser humano existe desde su creación. El ser humano es creación de Dios, y, por lo tanto, es dependiente de Él. Y este Dios da a conocer su voluntad y a sí mismo cuando nos crea. Esta creación conoce dos sexos, así es como se da a conocer en las Escrituras (Gen 1 y 2). "Hombre y mujer los creó" Ambos, hombre y mujer, forman parte de la condición humana, pero se diferencian espiritual y corporalmente y, por lo tanto, tienen la necesidad y la capacidad de complementación. Dios no quiso hacer únicamente en un solo "tipo" la idea del ser humano, sino que la idea completa y total del ser humano se encarna en hombre y mujer. Se trata de una biunidad.

La Escritura también nos dice: "no es bueno que el hombre esté solo". Era necesario crear a alguien que una, que relacione, que dé cercanía. No es bueno que el hombre esté solo en su interior, que en su amar esté solo.

¿Qué nos dice esta dimensión teológica? Que la mujer es creada en esta dimensión diferente, en una dimensión interior: con una disposición innata a crear vínculos.

IDEAS FUERZA

Todas las características que acabo de nombrar conforman la esencia femenina, esencia que conlleva una misión, un reto para el tiempo en el que vivimos. Esta esencia me atrevo a resumirla en tres Ideas Fuerza y estoy segura de que, las mujeres, nos vamos a reconocer en ellas.

1º- La mujer posee una gran capacidad de llenar de alma todo lo que hace y también el lugar donde está. Pone al tú en primer lugar, ve a la persona, no solamente a la cosa, asegura el momento espiritual en el amor, pone una nota personal como contrapeso a lo que es puramente actuar por un determinado interés o, simplemente, guiado por raciocinios.

Por lo tanto, la mujer tiene una función especial en la vida diaria, en la vida personal, en la vida de la sociedad, en la vida industrial y cultural. Ella, tiene la gran tarea de llenar de alma y de espiritualizar todos los procesos de vida en sí misma y en torno a ella.

Y esto es lo que la mujer debe aportar a la cultura, esto es lo que la mujer debe aportar a su trabajo. Todo lo que hace la mujer tiene un carácter simbólico: amor, expresiones o manifestaciones, relación con el mundo exterior.

Dicen que, en un desfile militar, el hombre mira la bandera, la patria, el heroísmo, la conquista, la defensa. Al mismo tiempo que el hombre hace esto, la mujer mira al abanderado: ¿quién será este chico/a?, ¿qué pensará?, ¿cómo será su vida?, ¿qué habrá hecho para merecerse llevar la bandera? Qué orgullosa se sentirá su madre...

Hace muy poco que he cambiado de trabajo. Al marcharme del anterior, parecía que se me partía un trozo de corazón. Cada mueble, el ordenador, la mesa en la que había pasado tanto tiempo, tenían algo para mí, no eran simples muebles. ¿Habéis visto alguna vez el ordenador de un hombre lleno de muñecos y símbolos? ¿Y el de una mujer? Yo traspasé mis “animalitos”, una rana y un perrito de plástico que me habían regalado mis hijos, a una de mis compañeras como si le traspasara algo lleno de vida. Me marche de allí conociendo la vida del portero de la finca, del camarero que me servía todas las mañanas el café, del mendigo que siempre estaba en la esquina. Me sentía tan vinculada a todo y a todos que casi me sentí tentada de renunciar a un trabajo mucho mejor por no tener que dejar lo que para mí era “mi mundo”, un mundo en el que había puesto mi corazón y mi alma.

¿Os ha pasado esto alguna vez? Mi marido, cuando le contaba todas estas cosas se indignaba, no entendía nada.

Pero para no hablar sólo de mí, ¿cuántas mujeres de las presentes le han puesto nombre a su coche, o a sus muñecos? Es lo primero que hacen las niñas. Poner nombre a sus muñecos.

Esta característica de la mujer, de poner alma en las cosas, se nota con fuerza en su relación con el hombre. Generalmente la mujer necesita amar para mantener una relación sexual. “Qué trascendentales os ponéis las mujeres con eso del amor”, he oído decir a algunos hombres. Cuando ha habido una discusión conyugal, no somos capaces de tener una relación y no podemos entender cómo el hombre, después de enfadarse como un energúmeno, se nos acerca susurrando palabras cariñosas intentando que le dejemos abrazarnos. “Mira que es bruto, con lo que me ha dicho, no tiene corazón”, pensamos.

Por lo tanto, en la esencia de la mujer, está -podríamos llamarlo- el “ser toda alma”. Esto significa que la mujer:

- Lo que hace, lo que regala, lo que da, lo que dice tiene un carácter personal y único
- Deja algo de su personalidad en ello.
- Busca en todas partes a la persona. También en las ideas busca a la persona que está detrás y que las encarna. Sólo así las ideas la atraen, la enamoran y arrastran.
- Tiene la capacidad de subordinar la eficacia, el rendimiento, a la participación. Los hombres se sienten, en general, más responsables de que las cosas resulten, y cuando no resultan son bastante fríos para sacrificar las personas por los rendimientos. La mujer, en cambio, se despreocupa más del rendimiento cuando se trata de salvar personas.

Esta Idea Fuerza de la esencia de la mujer a veces nos juega malas pasadas: mientras que en los hombres la tendencia es caer en el racionalismo, según el cual solo se valora lo cuantificable, en la mujer el peligro suele recaer en el sentimentalismo, que antepone el corazón a la cabeza. Si bien es muy importante que no reprimamos nuestra sensibilidad instintiva, esto no quiere decir que debamos hacernos dependientes de ella.

Debemos saber diferenciar exactamente qué es lo que la voluntad tiene que hacer y, junto a esto, qué es lo que los sentimientos tienen que hacer.

2ª La mujer tiene una gran capacidad de amar, de entregarse. Si no existe este rasgo en una mujer, se convierte en una caricatura de lo que debe ser, se torna una inmadura que se busca sólo a sí misma.

“La dignidad de la mujer se relaciona íntimamente con el amor que recibe por su ser femenino y con el que ella da a su vez... la mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás”.

El sentido del instinto social es la vinculación personal, la tendencia a la entrega. La entrega personal es una característica claramente femenina, esto no excluye que también la posea el hombre, pero en la mujer está más acentuada. Ella, por naturaleza, está orientada a la entrega, al cuidado, a la protección. Es su orden de ser el que la impulsa a ser, al mismo tiempo, el ser que acoge, que manifiesta bondad, que quiere albergar la vida y el ser que tiene también ansias de recibir, de obsequiarse, de volcarse hacia otro.

Aprender a amar es lo fundamental para cada persona y una cierta genialidad en la manera de amar de la mujer es regalarse enteramente.

Entregarse quiere decir "convertirse en un don sincero" del modo más completo y radical. La mujer, en su vida personal y también en su trabajo profesional, “toma siempre como lo más central, su corazón y el amor. Ella por un lado puede desplegar trabajo de calidad, pero por otro lado, es responsable de que ese trabajo de calidad, sea dirigido por el amor, por el corazón.”

Históricamente, la mujer es expresión del cobijamiento primario, original; es albergue para el hijo y el esposo y más aún, es albergue de la humanidad.

Deberíamos añadir, también, que de esta gran capacidad de entrega de la mujer es de donde nace su gran capacidad de sacrificio por amor. Cuida de la vida con paciencia inagotable. Es capaz de darse por entero.

De aquí nuestro reto: Vivimos en un tiempo que ha sido caracterizado en todas partes como un tiempo carente de amor, pobre en amor, con grandes dificultades de contacto personal. Vivimos en un mundo unilateralmente masculino, donde el valor supremo es el trabajo y la eficacia. Por eso, lo sentimos un mundo frío, impersonal. Y ante eso hay muchas corrientes de nuestro tiempo que quieren poner ante los ojos de la mujer el ideal del poder. Sí, muchas mujeres consideran el poder mucho más eficaz que el amor.

Esta modalidad de la mujer, su entrega receptiva, es lo que constituye su verdadera vocación y por eso la verdadera respuesta a las corrientes feministas de hoy día. En el contacto con la mujer, el hombre aprende el amor personal y la preocupación por el tú. Aprende a ser considerado, acogedor y comprensivo. Aprende la compasión y el altruismo. El hombre puede tender a poner un límite entre el hogar y él. Esta tendencia fácilmente se transforma en egoísmo, si no es por la preocupación por los demás que le infunde el contacto con el amor de la mujer.

Para la mujer es una misión muy importante: tener un corazón abierto para velar por la vida, especialmente por la más débil, por la más desvalida. Y también ha de ofrecer esa riqueza de sentimientos y ese contacto natural con la vida para tener compasión, misericordia por las faltas, los pecados, las debilidades ajenas. Lo veíamos al principio de esta ponencia; en la ayuda de la mujer al tercer mundo.

Por lo tanto, esta segunda Idea Fuerza de la esencia de la mujer es que ella es entrega, afectividad, amor.

Esto significa que:

- Tiende a lo maternal: que es tener conciencia de responsabilidad por la vida física y espiritual de otros. Tiene un amor creativo, que gesta vida en otros, un amor que es entrega desinteresada.
- Tiende al altruismo: que es velar por la vida del otro con magnanimidad, sin mirar lo que se recibe. Significa un desinterés en el pensar, sentir y actuar. Es un “querer-estar-para-otros”.

- Tiene una gran riqueza de sentimientos: que es tener tacto y tino, saber dar una respuesta prudente de acuerdo a la situación.
- Tiene una fuerte relación con la vida: que es conocimiento de las personas, de sus necesidades, de sus carencias, de sus talentos.
- Tiene intuición: que significa que, por ese contacto con la vida, desarrolla un sexto sentido para percibir la realidad.
- Tiene una gran capacidad, disponibilidad y alegría en el sufrimiento: en vez de esquivar el sufrimiento, de eludirlo, de concebir armas para destruirlo, lo asume, lo enfrenta directamente y le cambia el signo; lo convierte de signo de muerte, en signo de vida.

Para lograr esto es importante que la mujer tenga una vida de sentimientos destensada, que no reprima con fuerza sus sentimientos; es importante que la mujer desarrolle la riqueza de su sensibilidad y que por supuesto, al mismo tiempo la tenga bajo control. A veces, nos exigimos tanto que olvidamos lo importante. Es necesario que reconozcamos que necesitamos ayuda, permitírnos fallar, aprender a decir no sin sentirnos mal por ello. Hay que cuidarse, por mucho que queramos hacer por los demás, no hay que olvidar que nuestra salud requiere una buena alimentación, horas de sueño, un poco de relax. La pregunta que cabe hacerse aquí es, ¿es esto posible, cuando hoy la mujer vive tan tensionada por el medio en el que se encuentra, exigida por sus múltiples obligaciones? Aquí tenemos un nuevo reto.

3º.- Esta forma que tiene la mujer de amar la podemos analizar desde sus dos vertientes: una línea que se acerca, que avanza, un “regalarse” (e implica cercanía, entrega, ternura) y una línea que retrocede, “un conservarse” (que implica una positiva y necesaria distancia, el ser misterio, el tener un respeto ante el otro). Si la primera línea corresponde más a la Idea Fuerza que acabamos de ver, esta segunda, la que se refiere a la interioridad de la mujer, es la que define la tercera Idea Fuerza de la esencia de la mujer.

La mujer posee por naturaleza un instinto de pudor y reserva de la intimidad generalmente mayor que en el hombre. Por ello, es capaz de respetar la vida, no imponerla, ni matarla.

Esto capacita a la mujer, por ejemplo, a tener una gran capacidad de escuchar, estimulando al otro a la confianza, creando espacios de intimidad y calidez. Esa capacidad intuitiva de la mujer de ayudar al otro a explayarse – sin dejarle “desnudo”- es también uno de los grandes resguardos de la persona.

Ortega y Gasset dice que la mujer es “constitutivamente secreta”. No porque no declare lo que piense o sienta, sino por que en sí es un misterio, un secreto.

Esta interioridad de la mujer es la que le regala la integridad. La mujer normalmente está dotada para captar cada cosa, persona, situación, desde muchos ángulos a la vez y de un modo global. Es la armonía entre razón, corazón y actuar. Esta característica la va a proteger de enzarzarse en discusiones teóricas y desarraigadas de la vida o inútiles. Muchas veces al salir de una reunión, he coincidido con mis compañeras en cómo “pierden el tiempo” los hombres sacando temas teóricos, cuando nosotras hace ya tiempo que hemos visto la solución práctica.

Otra actitud que regala a la mujer su esencia de integridad e interioridad es que es “una” esté donde esté. Difícilmente podrá desligarse de su hogar mientras desarrolla otras tareas. Por eso, la legislación que quiera proteger y ayudar a la mujer que trabaja fuera de casa, debe tener en cuenta esto. La mujer, por su integridad, va a permanecer siempre “enganchada” a la vida.

Referente a esto ultimo, necesitaríamos una ponencia entera para desarrollar el tema de la mujer, el trabajo y la maternidad. Todos los partidos políticos prometen ayuda en este campo: adaptación del horario laboral, aumento de plazas de guardería, permisos de maternidad, etc.

Pero, por desgracia, eso es aún más teoría que realidad. La verdad es que en muchas empresas se pregunta a la mujer antes de contratarla si está casada y si piensa tener hijos y no se lo pregunta al hombre. Ser mujer y querer tener hijos es un impedimento laboral. Los horarios, en muchas empresas, son absolutamente incompatibles con una vida familiar y, si bien esto también afecta al hombre, en la mujer -por todo lo que hemos visto anteriormente- tiene mayor repercusión. La solución no está en renunciar a tener una familia, sino en luchar para lograr una mejor legislación laboral donde se reconozca y se respete la naturaleza maternal de la mujer. En España se registraron el año pasado 10'1 nacimientos por cada 1.000 habitantes.

Nuestro índice de natalidad está a la cola de los países de U.E. El 22% de las parejas consultadas respecto al problema de la natalidad afirman que quieren tener hijos pero que no los tienen porque la mujer trabaja fuera de casa. Aquí tenemos un gran reto con el que nos tenemos que enfrentar.

Cada vez se incorporan al mundo laboral madres jóvenes que tienen que compatibilizar ambas tareas. La maternidad requiere tiempo y dedicación y el trabajo también, y la mayoría de los empresarios ven en esto un grave problema. Esto genera un conflicto profesional y económico que repercute directamente en la natalidad: La mujer se siente obligada a renunciar a su maternidad. Así las cosas, la condición de madre trabajadora presenta numerosas dificultades para las que el Estado y las empresas deben aportar soluciones, soluciones en las que debe intervenir directamente la mujer.

CONCLUSIÓN

Vivimos en una sociedad en la que los valores femeninos no parece que sean importantes y, sin embargo, es la carencia de éstos la causa de muchos de sus problemas.

Aquí las mujeres tenemos un gran reto. No se trata solo de la realización personal de la mujer, sino de la superación de la cultura masculinizada en la que vivimos.

Todos los pensadores y filósofos de la historia coinciden en decir que nos encontramos en medio de un cambio radical de época histórica. El modernismo se ha agotado y nos encaminamos a una pos- modernidad.

Yo estoy convencida que es de la esencia de la feminidad, que hemos visto anteriormente, de donde se desprende el gran reto y la misión cultural de la mujer para este siglo XXI que acaba de empezar. Lo que nos importa como mujeres, para contribuir a la construcción de una civilización mejor que la que vivimos, es nuestra consistencia femenina.

Por ejemplo:

Si la mujer es experta en relaciones humanas, en vínculos, tenemos que regalar esto al mundo, sacándolo de su incomunicación.

Porque:

- Si no hay alma, las relaciones se tornan impersonales, frías.
- Si no hay amor, entrega, las relaciones se tornan utilitarias, egoístas, de marketing
- Si no hay integridad, las relaciones se enturbian, se erotizan, se rebajan.

Hay una frase muy conocida que dice: *la mano que mece la cuna es la mano que mece al mundo*. Es necesaria la presencia de la mujer en el hogar, esto es verdad, pero también en la sociedad, en el trabajo, en los más variados ámbitos, en la misma Iglesia. Pero su presencia debe ser, sí, una presencia auténticamente femenina.

“Cómo ser mujer y no morir en el intento”. En este título del famoso y divertido libro de Carmen Rico Godoy, se resume perfectamente el sentir de la gran mayoría de mujeres.

Por ello, nuestro primer reto es aceptarnos como mujeres y regalarnos como somos. Esto significa:

- Conocernos mejor y valorarnos.
- No renunciar a ser nosotras mismas para lograr alcanzar las metas que nos proponemos.
- Trabajar junto al hombre en mutua colaboración, conociendo y respetando su propia idiosincrasia.
- Educarnos a nosotras mismas para ser capaces de “dominar la vida”, que no sea ella la que nos domine.
- Exigir que nuestro entorno, la sociedad, la legislación respete nuestro ser de mujer.
- No intentar hacerlo todo solas para demostrar que somos capaces de todo. No es verdad que no necesitemos ayuda.
- Tenemos que adaptarnos a las circunstancias y no seguir midiéndonos por patrones que ya no corresponden a la realidad. Como por ejemplo, la mujer que trabaja fuera de casa no debe imitar a la que solo lo hace dentro del hogar.
- Estar unidas, buscar apoyo y ayudarnos entre nosotras.

Podría nombrar muchas cosas para conseguir el reto que tenemos marcado, pero lo mejor es que lo hagamos cada una, cada día, en cada circunstancia. Esta ponencia es solo una gota de agua en el océano, lo importante se hace en la vida de cada día, con nuestra presencia allí donde nos toque estar, con nuestra defensa de aquellos valores que, sabemos son importantes, con la denuncia de aquello que creemos que es injusto y atenta a la dignidad y a nuestro ser de mujer.

Los retos están delante de nosotros, se trata de una revolución pacífica y bien pensada. Si la mujer decide actuar con decisión y con coraje lo va a conseguir. En el fondo y en la forma, saldrá beneficiada y, con ella, toda la sociedad.

¿FAMILIA O CARRERA PROFESIONAL?

Dña. Teresa Mazón

¿Por qué dejé mi carrera profesional?

En mi caso fueron una serie de circunstancias particulares que me llevaron a tomar la decisión. Cuando me casé llevaba 6 años trabajando y continué haciéndolo. Luego me quedé embarazada de nuestro primer hijo, y poco a poco me fui planteando cómo iba a ser mi vida después. Yo veía que mi jornada de trabajo era larga (tenía un horario prácticamente como el comercial), y me ocupaba todo el día, por lo que me quedarían muy pocos ratos para estar con mi hijo. Incluso ya casada, sentía la necesidad de tener más tiempo para mí, para estar con mi marido o hacer otras cosas. Mi profesión me llenaba, pero no era lo único en mi vida. Hablé en mi trabajo la posibilidad de, cuando naciera mi hijo, trabajar con jornada intensiva, entrando más temprano y saliendo antes (aún trabajando las mismas horas), pero no fue posible.

Por otro lado, a mi marido le surgió la posibilidad de irse a trabajar a Salamanca, posibilidad que, si bien era voluntaria, también tenía bastante de “forzosa”, pues si no optaba por ello, era probable que le mandaran a otros destinos que nos apetecían menos. Por ello, tomamos la decisión de optar por irnos a Salamanca, y que yo dejara mi trabajo. Puedo decir que para mí no fue una decisión dura, nunca me sentí “entre la espada y la pared”, ni sentí que de la noche a la mañana tenía que decidir si dejar o no de trabajar, sino que creo que Dios me fue preparando con antelación, interiormente, y la cosa fue para mí casi algo evidente: era lo que sentía que tenía que hacer en ese momento.

-¿Cómo lo aplico diariamente, me cuesta esta opción que he hecho de dejar mi profesión por estar con mis hijos y con mi marido?

Reconozco que al principio fue un cambio grande: en un breve periodo de tiempo dejé mi trabajo, me fui a vivir a otra ciudad y tuve un hijo. Sin embargo, yo sentía que era una suerte poder dedicarle todo ese tiempo a mi hijo. Fue un tiempo que recuerdo precioso, en una ciudad nueva, disfrutando de él todo el día. Este “nuevo trabajo” me llenaba plenamente, y no sentí que echara de menos el estar trabajando fuera de casa. Ahora ya hace cuatro años que dejé mi profesión, y personalmente confirmaría la decisión que tomé entonces, si cabe, ahora con más firmeza, por varias razones: - Por un lado, porque debido al trabajo de mi marido nos hemos movido mucho de ciudad (en 5 años hemos hecho tres mudanzas), y él también viaja con frecuencia. Yo me doy cuenta que mis hijos necesitan una estabilidad, un núcleo en el hogar que permanezca siempre el mismo, algo que sea invariable y les dé la seguridad que necesitan. Esta creo que es mi aportación como madre, el ser ese núcleo firme del hogar.

- Por otro lado, porque siento que mis hijos me necesitan, muy especialmente en estos primeros años de su vida. Creo que el contacto con la madre es fundamental sobre todo en los tres primeros años de vida de un niño, pues ello va a determinar muchas cosas después de su personalidad y su forma de ser. Este tiempo pasa demasiado rápido, y cuando te quieres dar cuenta, ya es demasiado tarde: tus hijos ya han crecido.

Sé de una chica de mi edad, abogada, que trabaja en un despacho grande de Madrid. Para poder ver a su hijo al menos una hora al día, a la hora de comer la chica que lo cuidaba se lo llevaba al sitio donde ella come (una cafetería o un restaurante), le veía ese rato, mientras comía, y después ella se volvía al despacho y el niño a su casa con la chica. Sinceramente, creo que yo sería incapaz de hacer esto por mi carrera profesional (lógicamente, si la razón fuera que necesito el dinero para poder vivir, haría eso y lo que fuera necesario).

Quisiera aclarar que, con lo que estoy diciendo, no pretendo afirmar que lo ideal es que la mujer no trabaje fuera de casa y se dedique a sus hijos. En absoluto. Estoy hablando desde mi situación personal. Lo que sí creo que para todos resulta evidente es que muchas veces a la mujer le resulta muy difícil compatibilizar la vida laboral con la familiar, y que en muchos casos, los que salen perdiendo son los hijos.

- Por último, creo que en nuestra profesión o en nuestro trabajo, todos somos sustituibles, pero el trabajo de una madre es difícilmente reemplazable. Yo soy “su madre” y ellos son “mis hijos”, y lo que yo deje de darles no se lo va a dar nadie en mi lugar.

Sobre este punto, hace poco leí algo que me llamó la atención. Se trataba de un padre que no se entendía bien con su hijo adolescente. Tratando de encontrar la causa, consultó con un psicólogo, y éste le hizo ver que vivía demasiado absorbido por su trabajo, y que en consecuencia, le dedicaba muy poco tiempo a su hijo. El padre, decidido a cambiar, habló con su hijo, y le dijo: “Hijo, discúlpame. Creo que con tanto trabajo te tengo abandonado. He dedicado muy poco tiempo a estar contigo, a conocer tus problemas, a compartir tus inquietudes y tus alegrías... Lo siento, me arrepiento de ello. Y ten la seguridad de que de ahora en adelante vas a tener en mí al mejor de los amigos”. El chico, le escuchó en silencio, y después, mirándole fijamente a los ojos le dijo: “Papá, amigos ya tengo muchos. Lo que necesito es un padre”.

-¿Qué me supone esta “renuncia” a mi profesión, qué frutos obtengo y a qué cosas concretas me lleva a renunciar?

Quisiera comenzar diciendo que, para mucha gente, una decisión de este tipo resulta incomprensible. Si has invertido tanto tiempo y dinero en formarte, ¿cómo ahora no “rentabilizas

tu inversión” a través de tu carrera profesional? Como mujer, también tienes derecho a “realizarte” profesionalmente. Abandonar tu profesión es, poco menos que tirar todo por la borda y abocarte a un destino de “maruja”.

Debido al mundo en el que nos movemos, creo que a veces intentamos medir todo desde el punto de vista de la eficacia y de la rentabilidad, y para mí hay muchas cosas en la vida que se salen de estas medidas.

Paradójicamente, para el trabajo al que ahora me dedico, no he estudiado ni me he formado, y sin embargo siento que tengo mucha más responsabilidad que antes. Antes se me confiaban problemas, se me pedían opiniones y soluciones.

Ahora se me confían personas, vidas humanas. Lo que mis hijos sean en un futuro, como personas, dependerá en mucha medida de lo que reciban de mí y de mi marido. Sin embargo este es un trabajo que, a los ojos del mundo, no vale tanto. No recibes ningún salario, sus frutos son muy a largo plazo, y muchos de ellos quizás no los llegues a ver nunca.

Soy de la opinión de que la vida es como una escuela, en la que se deben aprovechar todas las oportunidades que se nos presentan para formarnos, para estudiar y desarrollarnos, intelectualmente e integralmente, en todas las facetas de nuestro ser de personas. Así al menos lo veo yo respecto a mi vida. Los años que he estado trabajando en mi profesión me han ayudado a crecer, a desarrollarme, pues he aprendido muchas cosas y he crecido y ejercitado muchas otras: la capacidad intelectual, la capacidad de trabajo y organización, o el simple hecho de tener que hablar en público, relacionarme con otras personas, etc. Las distintas situaciones por las que vas pasando te van enriqueciendo y vas recibiendo mucho.

Sin embargo creo que, el hecho de haber dejado mi profesión no supone un “parón” o un fin a mi desarrollo personal, sino que ahora mismo tengo ante mí otro trabajo, muy distinto, en el que también estoy aprendiendo muchísimo y creciendo en aspectos que, de otro modo, quedarían sin desarrollar en mí (por citar algún ejemplo, podría decir el amor maternal, la capacidad de sacrificio, la generosidad, el saber escuchar y estar atento a las necesidades de los demás y a la originalidad de cada uno, etc.) Por lo tanto, considero que todo lo que he dedicado a formarme y lo que he ido aprendiendo, se ha ido quedando en mí y me ha ido enriqueciendo. Todo esto ahora lo puedo poner a disposición de los demás, empezando por los que tengo más cerca, que son mis hijos y mi marido.

Asimismo, y aunque el trabajo que haga ahora sea mucho más “humilde” (o menos reconocido), creo también (y en esto me ayudó mucho mi experiencia de trabajo en Calcuta, con la Madre Teresa) que lo importante no es lo que hagas, sino cómo lo hagas. Si tengo que hacer el trabajo de la casa, trato de hacerlo con cariño y lo mejor que puedo, intento ser la mejor madre para mis hijos, y la mejor esposa para mi marido. Por ello, podría decir que los frutos que obtengo de esta renuncia son muchos y muy valiosos, pero sobre todo destacaría la alegría de poder dedicarles todo mi tiempo a mis hijos y a mi marido, el verles crecer día a día, y la certeza de que, algún día se cumplirá el milagro del árbol de bambú chino: se entierra la semilla y durante cuatro años sólo crecen las raíces. Al quinto año el árbol crece 25 centímetros.

Sobre el dedicarles tiempo a los hijos, quisiera contar una experiencia que me ha servido mucho, que se me ha quedado muy grabada. Después de terminar la carrera tuve la suerte de poder vivir un tiempo en Estados Unidos. Allí conocí a un chico que trabajaba en un Instituto (un colegio), con el que yo colaboraba en el departamento de español. Este chico era una persona que me llamaba la atención, porque era muy alegre, muy servicial, y siempre estaba pendiente de la gente. Me sorprendía mucho el trabajo que realizaba, pues se encargaba del mantenimiento del

colegio (de las típicas chapucillas que hay que arreglar, etc.). Hice amistad con él, y un día le pregunté si le gustaba su trabajo. Me contestó: “sí, me gusta porque me da la posibilidad de estar cerca de muchos chicos y chicas que están totalmente solos. Tienen mucho dinero y no les falta de nada, pero sus padres nunca están en casa y no tienen con quien compartir sus problemas. Yo hablo con ellos e intento ayudarles. No te puedes imaginar las cosas que me cuentan”. Esto era, no en el Bronx de Nueva York, sino en una zona residencial de renta alta, donde muchos de los niños de 16 años iban en su propio coche al colegio. Para mí fue una gran lección en dos sentidos: por el valor que este chico daba a su trabajo (no importaba lo que hacía, sino porqué lo hacía y cómo lo hacía), y porque me mostró una realidad que por aquel entonces no me resultaba cercana (yo estaba soltera y no tenía ni novio), pero que me marcó mucho.

¿Qué renunciaciones concretas me supone el haber dejado mi profesión? En primer lugar, las que resultan evidentes para todo el mundo: el renunciar a unos ingresos económicos, y el renunciar a mi carrera profesional, ya que, posiblemente, si más adelante mi situación personal cambiara y quisiera reengancharme, lo tendría muy difícil. Ha habido mucha gente que me ha insistido en que no lo dejara del todo, que intentara trabajar en casa o seguir en contacto con el mundo del Derecho, pero esto me resultaba muy complicado, y ya he comentado antes que, en realidad, yo sentía que debía tomar esa decisión.

Además de estas renunciaciones “objetivas”, hay otras cosas que personalmente también se me hacen duras y me cuestan. Por ejemplo, yo soy una persona a quien le gusta conocer gente nueva, relacionarse con los demás, y en esto he visto que mi “círculo”, en el día a día se ha visto muy limitado a mis hijos, a mi familia. Esto en parte lo he visto compensado de forma natural, pues el hecho de vivir en una ciudad distinta me da muchas oportunidades de estar con gente nueva. Y también, conscientemente lo he intentado compensar, cuando me ha sido posible, tratando de guardarme algún tiempo para alguna actividad que me permita conocer gente diferente. También se me hace duro a veces estar las 24 horas del día con mis hijos (no vayamos a pensar que es todo idílico), pues son los tres muy pequeños y a veces una acaba agotada no sólo físicamente, sino también psicológicamente. Es cierto que ha habido ocasiones en las que he comprendido a aquellas madres trabajadoras que dicen: “menos mal que mañana es lunes y me puedo ir a descansar a la oficina”. Sin embargo encuentro mucha comprensión y apoyo en mi marido, quien siempre me ayuda a que intente tener un tiempo para mí (ahora, por ejemplo, tengo una tarde a la semana que es “mi tarde”, y en la que “desaparezco” de casa).

Otra cosa que pensé que me costaría cuando dejé el trabajo sería el no hacer nada con la cabeza, no realizar ninguna actividad intelectual. Por ello (y porque desde hacía tiempo tenía esa inquietud), me matriculé en la carrera que estoy haciendo ahora a distancia, y aunque vaya despacio, poco a poco la voy sacando adelante y me produce mucha satisfacción. También como matrimonio hacemos juntos bastante trabajo de formación y estudio en el grupo de Schönstatt en el que participamos, y en el cual intentamos formarnos y crecer como personas, cada uno con su individualidad, como matrimonio, como padres y educadores.

En cualquier caso, considero que estas renunciaciones son parte de la vida. Todo lo que merece la pena también tiene su parte de sacrificio, y desde luego, a pesar de ellas, creo que los frutos que recibo y que recibiré son mucho mayores que estas pequeñas renunciaciones.

MI APOORTE COMO MUJER A LA EMPRESA

Dña. María García-Carrillo

Estoy aquí en concepto de mujer, en concepto de mujer soltera y en concepto de mujer trabajadora.

Quiero haceros una pregunta, vosotras ¿Os sentís mujeres cuando estáis trabajando, aparte de sentirnos arquitecto, o secretaria o médico, o abogado, os sentís también mujeres cuando estáis trabajando? La mujer tiene muchos retos, pero la principal tarea pendiente de la mujer del siglo XX al XXI, su principal reto, es la pérdida de su propia identidad, y diría más, la pérdida de la autovaloración de sí misma. Yo creo que el hombre encontrará su personalidad cuando la mujer encuentre la suya y, entonces se valorará.

La causa de esto es sobretodo por desconocimiento de las características femeninas. Por eso estoy aquí. Yo misma he pasado por ello. Hace unos años pensaba que hombres y las mujeres éramos básicamente iguales y que había una serie de cosas, de sentimientos que sólo me pasaban a mí, a María García Carrillo, y resulta que después de años de experiencia, de suerte que he tenido, de formación, de lectura de psicología, de un montón de cosas, me he dado cuenta de que no, de que esas cosas que pensaba que sólo me pasaban a mí son típicamente femeninas y forman parte de una forma de ser diferente, de una forma de ser femenina. He descubierto un tesoro y no puedo dejar de contarlo a los demás. Esta identidad femenina es tan rica que hay que comunicarla.

La mujer tiene una forma particular de hacer las cosas, desde mi punto de vista; tiene una forma particular desde llevar una familia hasta apretar la pasta de dientes: tiene una forma particular de hacer todo y yo lo he aterrizado en el mundo que conozco más que es el mundo de la empresa, una empresa además que no es esencialmente femenina pues la mujer no tiene mucha presencia en los broker de química. La mujer también es diferente en la empresa y tiene mucho que aportar. En la empresa tienen ventajas e inconvenientes:

- **Ventajas:** la primera de ellas me la dijo un directivo, precisamente un hombre, y es que tenemos mucha más capacidad de lo que en psicología se llama empatía, esto es, ponerse en lugar del otro. Cuando en una empresa como la mía tu tienes que negociar, la mujer por instinto sabe cuando debe de aflojar, cuando debe de apretar etc. que es una cosa fundamental en una negociación, el éxito de la misma, depende del momento que elijas; la mujer esto lo sabe por instinto porque se pone en el lugar del otro. En el *Financial Times* se publicó un artículo respecto a una encuesta realizada por universidades inglesas: está comprobado que en las empresas donde los trabajadores están más contentos y rinden más es donde hay mujeres directivas o en la cúpula. ¿Por qué? Porque la mujer por esa globalidad y por ese estar más cerca de la vida y más cerca del sujeto tienen capacidad a demás de hablar de balances, de acordarse de que tu tenías un hijo con varicela, de acordarse de preguntarte si tu hijo está mejor o no, o de acordarse de que tu madre murió el mes pasado. Esto al final hace que la persona que trabaje, trabaje más contenta y esto se traduce en rendimiento económico.

En tercer lugar, un alto directivo me comentó que el varón tiene un extra de vanidad, de orgullo, y le hace pensar con más frecuencia ¿Qué van a pensar de mí? ¿Cómo estoy quedando? Y a veces se toman decisiones por uno mismo, por propia vanidad y no lo mejor para la compañía; las mujeres no, y esto hace que sea más perseverante y persigas más los objetivos reales de la compañía.

- Captamos más que los hombres, tenemos diferentes inteligencias, esta claro que somos iguales en inteligencia pero las inteligencias son diferentes, una mujer capta más. Un jefe que tuve cada vez que teníamos una reunión me preguntaba mi opinión sobre la persona con la que nos habíamos entrevistado. Y un día le pregunté el por qué me hacía esa pregunta y dijo que él se daba cuenta que yo captaba un algo más que él, “yo me doy cuenta de los balances, de los

beneficios, pero hay un algo más que tu has captado siempre, si esa persona es franca, si va derecha, es importante saberlo”...

- La inteligencia del hombre se puede definir como conceptual y analítica, se vale más de conceptos que de imágenes. Y es analítico en el sentido de que necesita dividir la realidad para comprenderla, como los niños que rompen un juguete y luego lo vuelven a armar, el hombre es esto, disgrega la realidad para entenderla. La mujer, la inteligencia de la mujer, es más imaginativa y más sintética, necesita plasmar en ejemplos o en imágenes lo que está pensando, sino a veces se pierde. Y es más sintética porque no descompone la realidad sino que la capta globalmente, solo así la comprende. La inteligencia del hombre es discursiva y lógica, piensa como un silogismo, de un hecho va llegando a otro de forma piramidal hasta llegar a las ideas objetivas universales.

Esto no significa que la mujer no tenga lógica, la lógica de la mujer es diferente, la del hombre es lineal y la de la mujer circular, abarca el todo de forma intuitiva y espontánea, por esto el hombre se pierde más en elucubraciones y la mujer va más a lo concreto, el hombre va más a lo objetivo y la mujer siempre va más al sujeto. Y esto si se hace la prueba de preguntar a un hombre y a una mujer que vienen de una fiesta como ha sido, el hombre contesta: “La casa era estupenda, hemos comido tal o cual cosa...” y la mujer dirá: “Estaba fulanito y menganita, que iba muy guapa, y su hijo se va a casar...” El hombre va al objeto y la mujer al sujeto.

- El hombre va más a lo universal, la mujer más a lo concreto. En definitiva el hombre va más a lo racional mientras la mujer va a lo integral, el hombre va más a lo universal y la mujer profundiza. Esto también tiene sus obstáculos: A veces la mujer profundiza tanto que se pierde; el árbol no le deja ver el bosque.

- Y el principal problema de la mujer viene de su principal valor: el extra que tenemos de afectividad. Pesa tanto la afectividad que cuando la mujer no lo sabe y no lo controla puede llegar a caer en la subjetividad y en la hipersensibilidad. En una empresa eléctrica española en la que hubo que reestructurar la cúpula directiva, en la que había muchas mujeres, tenían tantos problemas que tuvieron que preguntar con quién no podrían trabajar, pues las mujeres tenían entre ellas muchas incompatibilidades personales, llegando incluso a llorar. Esto con un hombre difícilmente pasaría.

- Vivimos en una sociedad en la que hay una especie de campaña mediática en la que se nos va hablando constantemente de derechos, derechos y derechos, y nunca de deberes, pues no vende. Esto se va metiendo en los poros de la piel y se crea un prototipo de “yuppy” o directiva a la defensiva “tienes que realizarte, tienes que llegar lejos, que no te pisoteen...” y al final se crea una mujer agresiva que considera que no es firme si no es profundamente antipática, y a veces llega a tal inflexibilidad que no puede trabajar en grupo. En mi opinión, si la mujer no auto educa esta afectividad, puede llegar a crear un auténtico infierno en una compañía, pero si se conoce, si se auto educa, si controla esta afectividad, por todos estos extras que tiene la mujer (mayor capacidad, empatía, mayor capacidad de profundizar en los temas, de captar más, de ser más práctica, de ir más a lo concreto y de un poco menos de vanidad), si la mujer sabe controlar esa afectividad, en mi opinión en una negociación, la mujer es casi imbatible.

Por eso os animo que seamos mujeres en el trabajo, a que vivamos en plenitud nuestra feminidad, a que evitemos esta campaña mediática que nos habla de nuestros derechos que ya los tenemos, y que tuvieron su sentido en una época. A los principios de la revolución industrial eran auténticas atrocidades, pero que hoy tenemos, y que no olvidemos nuestros deberes, que son riquísimos, que son muy gratificantes, que los necesita nuestra familia, los necesita la empresa española, lo

necesita la sociedad en general. Ser mujer es una gozada y como dirían los franceses “vivre la difference” (viva la diferencia). Lo más impresionante es cuando descubres que a cada característica de un sexo le corresponde la característica casi contraria del otro sexo, hombre y mujer no sólo somos diferentes sino que somos complementarios. Vista esta maravilla, esta obra de ingeniería genética tan impresionante no puedo más que pensar que sólo la ha podido hacer Dios.

EL APOORTE DE LA MUJER EN TODOS MIS ÁMBITOS

D. Ambrosio Arizu

No tengo ningún tipo de credenciales para hacer ciencia en este tema, como no sea mi propia vida y mi experiencia de vida, por lo que pido disculpas e antemano por las imprecisiones, pero todo lo que diré lo he compartido y lo he visto plasmado durante 23 años de vida con mi mujer, que no es sólo mi modelo de mujer en la tierra sino también mi modelo de persona.

Querría centrarme en una característica de la mujer, frente a la amplitud que se me había solicitado, la que más valoro y la que entiendo define e ilumina a toda la mujer: SU CAPACIDAD DE AMAR.

1.- ¿Qué valoro de la capacidad de amar de la mujer? Si lo tuviera que responder sólo en una frase diría que lo que más valoro en la mujer es la fuerza pedagógica y transformadora del amor de la mujer, le es propia le es origina, tanto la valoro que sólo ella por su naturaleza orgánica puede salvar al mundo moderno del mecanicismo masculino en el que estamos cada vez más inmersos. Hay muchas cosas juntas aquí y vamos a tratar de desgranarlas. Esta capacidad sanadora y transformadora la he experimentado en mi vida.

2.- ¿Cuáles son las principales características que más distingo de este amor femenino? Las características de este amor femenino, que no quiere decir que no se den de alguna manera en el hombre, entiendo son tres:

- amor comprometido
- amor sanador
- amor tierno

Hace algunas semanas, comentaba esto con mi mujer y yo le llamaba a esto el amor maternal, me hizo mucha gracia, me paró en seco, me cortó y me dijo: “Esto no es el amor maternal, estás describiendo a la mujer, la actitud de la mujer, la manera en que la mujer ama”

a) AMOR COMPROMETIDO.

Entiendo que es un amor comprometido por ser generoso, desprendido, que de forma natural se pone en el lugar de la persona amada, es un amor comprometido en su totalidad que genera un sentido del deber, es un amor fuerte en toda dificultad, puede estarse derrumbando todo a su alrededor pero ella sigue adelante por aquello que ama, es un amor comprometido porque se involucra en su totalidad, hasta el punto de que ella genera un sentido del deber. Pensemos que no es capaz una madre en tiempos del embarazo cuando espera un hijo. Estábamos esperando a Felipe nuestro segundo hijo, después de hacer tres meses de haber perdido a nuestra hija mayor Soffa. Empieza con problemas el embarazo, era gemelos pero uno no había salido adelante y este segundo tiene muy pocas posibilidades de vivir, a no ser que se hiciera reposo absoluto. Durante el resto de embarazo, mi mujer no se levantó de la cama. No teníamos teléfono en casa y si un día no había podido ir nadie a ayudarla, ella no se había levantado para nada de la cama. No estoy describiendo a una mujer heroica, sino hasta qué punto la mujer es capaz de comprometerse. Este es el amor comprometido de la mujer, que se compromete hasta el extremo con los que ama.

La abuela de mi mujer, una mujer muy sabia, decía que si Dios hubiera hecho esto de manera distinta, una vez tiene el hijo la mujer, el segundo el hombre, el siguiente la mujer, y así sucesivamente, no habría familia con más de tres, ¿qué hombre repetiría? No sólo tiene ese amor comprometido en lo maternal sino en todas las dimensiones. Pensemos en el trabajo y dejadme poner un ejemplo que os parecerá una tontería pero a mi me parece muy significativo. Desde hace dos o tres años el Ayuntamiento de Madrid ha puesto un servicio de limpieza de proximidad, en que personas con unos carritos y unos uniformes fosforescentes para la lluvia van caminando por las aceras y barren aceras y bordillos. Había hombres y mujeres. A mí siempre me llamaba la atención porque yo soy muy cotilla y pensaba que no lo hacían igual los hombres que las mujeres. Los miraba y decía: “Claro, este tío está pensando vaya birria de trabajo que tengo, yo lo que tendría que estar no se qué, mira lo que este ha tirado aquí...” Y pasaba y uno se daba cuenta de si había limpiado ya por aquí o por allá.

Cuándo tu veías a una señora pasando iba impecable y luego lo hacía ¡con una dedicación!, iba dejando aquello...hasta que un día, como no solo soy cotilla sino que me enrolló con mucha facilidad, bajando por una calle, vi a una de estas señoras con su carrito aparcado, casi en cuatro patas barriendo debajo de un coche; me paro sorprendido pues el señor estaba aparcado en lugar que no debía, cosa poco frecuente en Madrid, y estaba tapando el sitio que esta señora tenía que limpiar. Cualquiera hombre hubiera pasado y hubiera dicho ¡que te den dos duros! Pero me paré y le dije “No puedo por menos que felicitarla por el cariño con que está haciendo su trabajo”. Me miró como diciendo ¿este marciano de donde ha caído? Y después me dijo “bueno, muchas gracias (estaría pensando muchas gracias, déjeme en paz), pero yo estoy haciendo lo que tengo que hacer”.

Esto también es parte del amor comprometido de la mujer, hasta eso la mujer lo hace con amor.

Los hombres también podemos asumir compromisos pero de una manera distinta. La mujer por amor lo hace normalmente. Y si no que se lo pregunten al perro que tengo en casa. Tenemos un perrito de mi hija que los varones dicen que más que perro es un felpudo. Cuando nos quedamos solo los varones hace ayuno y abstinencia. Debe de pensar que es parte de la religiosidad que se vive dentro de la casa, pues nadie se da cuenta de darle de comer o beber al perro. Cuando llegan las mujeres preguntan si se le ha dado de comer o beber a la perrita. En un momento decidimos que esto no podía ser, y esa vez comió y bebió mucho más de lo que necesitaba, pues habíamos llenado la casa de carteles diciendo “no te olvides de la perra...”

Otra característica del amor comprometido es la madurez de la mujer. En los adolescentes se percibe que la mujer madura a una velocidad mucho mayor que la de los varones, pero yo os digo que no es verdad, el hombre no madura nunca. El otro día mi hija recriminaba a mi hijo diciéndole que nos había hecho dormir con la puerta de casa abierta a la vuelta del cine, pues se había olvidado de cerrarla. La niña tiene 10 años y el chico 20.

b) ES UN AMOR SANADOR, unitivo, integrador, que busca siempre el bien de la persona amada por encima de sí misma, nunca piensa en si misma primera cuando se trata del bien de la persona que ama. Pensemos en un ejemplo, hasta que punto la mujer piensa en la persona amada; si pensáis en los planes que hayáis hecho en los últimos dos meses con vuestro marido y vuestro novio, ¿en cuántos de ellos se hizo lo que os apetecía a vosotras siempre que no le apeteciera a él? Sobran dedos de la mano, de todos esos planes que hicisteis que no os apetecían, ¿cuántos hicisteis a disgusto? Todavía menos pues los hacíais felices sabiendo que eso era lo que hacía feliz al otro. No estoy diciendo que esto sea un camino pedagógico de educación al marido, ni mucho menos. El otro día hablando con un matrimonio joven sin niños, ella decía que tenía que

frenarse pues le apetecía mal criarle, le veía la cara de cansado y ella querría hacerlo todo, pero que tenía que refrenarse porque si no le haría daño. Aquí vemos el amor sanador, que se refrena por amor al otro.

Es un amor sanador también porque es un amor que sabe perdonar, entender, justifica con inmensa facilidad las debilidades y los excesos de la persona amada. Este tema daría para otra ponencia completa. A lo largo del tiempo y de la relación de pareja, la mujer es el sustento de estabilidad de las parejas. Esta frase reclama a gritos muchos matices. La mujer para ponerse en lugar del otro es así en todas las edades. Es madura. Con mi hija de 18 años, con la que tengo una personalidad parecida y somos muy primarios, saltamos a la primera y reflexionamos y volvemos atrás, en varias ocasiones he tenido que pedirle perdón por mi reacción, y ella me acoge, me perdona, y me dice “claro que te perdono, sé que lo haces porque me quieres, lo haces por mi bien”. No solo me acoge y me perdona sino que se pone con toda facilidad en mi lugar.

c) ES UN AMOR TIERNO, acogedor, cálido, me puedo detener horas. Voy a concluir con la lectura de un pequeño texto de un autor anónimo de una reputación de lo más conocido, es de Internet. Hay una parte de este texto que me encantó para resumir y cerrar esta pequeña charla “Las mujeres tienen fuerzas que asombran a los hombres, cuidan a los hijos, sobrellevan dificultades, soportan pesadas cargas, pero se aferran a la felicidad, al amor y a la alegría. Sonríen cuando quieren gritar. Cantan cuando quieren llorar, Lloran cuando están felices y ríen cuando están nerviosas, Pelean por lo que creen, se sublevan contra la injusticia, No aceptan un NO por respuesta cuando creen que existe una solución mejor, No se compran zapatos nuevos pero sí se los compran a sus hijos, Acompañan al médico a una amiga que está asustada. Aman incondicionalmente. Lloran cuando sus hijos sobresalen y ovacionan a sus amigos cuando triunfan. Se les rompe el corazón cuando un amigo muere, Sufren cuando pierden algún miembro de la familia pero son fuertes cuando no hay de donde más sacar fuerzas, Saben que un abrazo y un beso pueden sanar un corazón roto. Las mujeres vienen en todos los tamaños, colores y formas, conducen, vuelan, caminan o te mandan *e-mails* para decirte cuando te quieren. El corazón de las mujeres es lo que hace al mundo girar. Las mujeres hacen mucho más que dar a luz, ellas traen alegría y esperanza, compasión e ideales. Las mujeres tienen un montón de cosas que decir e infinidad de cosas para dar. Sí, el corazón de la mujer es asombroso y el mundo necesita hoy a gritos padres que enseñen a sus hijos a valorarlo.”